

## CIRUGIA PLASTICA

Volumen 14  
Volume

Número 2  
Number

Mayo-Agosto 2004  
May-August

*Artículo:*

### Cincuenta Años del Servicio de Cirugía Plástica del Hospital General de México. Crónica de una Aventura

Derechos reservados, Copyright © 2004:  
Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, AC

**Otras secciones de  
este sitio:**

-  **Índice de este número**
-  **Más revistas**
-  **Búsqueda**

***Others sections in  
this web site:***

-  ***Contents of this number***
-  ***More journals***
-  ***Search***



**medigraphic.com**

# Cincuenta Años del Servicio de Cirugía Plástica del Hospital General de México. Crónica de una aventura

Dr. Fernando Ortiz Monasterio\*

## Resumen

**Se hace una crónica breve del origen y evolución del Servicio de Cirugía Plástica en el Hospital General de México en sus primeros cincuenta años de existencia.**

**Palabras clave:** Servicio de Cirugía Plástica, Hospital General de México.

Antes de hablar del origen y la evolución del Servicio de Cirugía Plástica en el Hospital General de México debo aclarar que no pretendo hacer un análisis histórico formal. Carezco de la formación de historiador y no tengo a mano los documentos generados durante ese medio siglo. Mi participación personal en ese proyecto, por otro lado, invalida cualquier intento de juicio crítico. Asumo el papel de cronista, del que he tomado parte en un proceso y dejo para los profesionales de la historia, cuando haya transcurrido más tiempo, la evaluación final. Omitiré mencionar por su nombre a todos los participantes de esta aventura porque, a través de los años, han colaborado o estudiado con nosotros un gran número de médicos, hombres y mujeres, que sería largo enumerar pero, principalmente, porque me da temor omitir el nombre de alguno entre tantos amigos con quienes me unen lazos de afecto y respeto.

El Hospital General de México fue construido en los primeros años del siglo XX, siguiendo el modelo europeo de múltiples pabellones aislados, rodeados de jardines dentro de un gran predio que ocupaba varias

## Summary

**This study presents a brief description about the origin and evolution of the Plastic Surgery Service in the General Hospital of Mexico in its first fifty years of existence.**

**Key words:** Plastic Surgery Service, General Hospital of Mexico.

manzanas de la ciudad. Para mediados del siglo, el modelo había sido superado; se habían estructurado las especialidades que eran ejercidas por los profesores y jefes de los servicios con mayor o menor éxito.

Hacia 1946, fecha en que obtuve el título de Médico Cirujano, el aprendizaje de posgrado se llevaba a cabo con el sistema tutelar. Existía un programa de Residencia Médica General organizado por Don Aquilino Villanueva con duración de dos años que ofrecía una formación general en medicina y cirugía, pero el médico joven que deseaba dedicarse a una especialidad debía acercarse a uno de los Profesores, Jefes de los Servicios, que lo aceptaba como médico aspirante "*ad honorem*" e iniciaba tentativamente la carrera hospitalaria que se formalizaba al obtener años más tarde un puesto de adscrito, al cual se accedía por un examen de oposición. No existían programas estructurados ni había manera de predecir la duración de la enseñanza, o el nivel de la misma. Aún cuando ese método produjo muchos médicos notables, la calidad del producto final era irregular.

Interesado en la cirugía tuve el privilegio de iniciar mi formación bajo la tutela de Don Mario Vergara Soto, un profesor inteligente, enormemente estudioso y disciplinado, teniendo como objetivo ser Cirujano General. Cinco años más tarde volví al hospital Al-

\* Cirujano Plástico. Pionero, promotor y maestro de cirugía craneofacial. Hospital General de México, Hospital General "Dr. Manuel Gea González".

fonso Serrano quien había iniciado su formación quirúrgica en el mismo servicio y completado su educación como Cirujano Plástico en los EUA. Era un cirujano excepcionalmente hábil e imaginativo que estimuló mi interés por la especialidad y me enseñó los primeros pasos.

No habiendo en México Servicios de Cirugía Plástica en ninguno de los hospitales de enseñanza, viajé a los Estados Unidos en 1952 para hacer una Residencia en la especialidad. Volví al Hospital General en 1954, hace ahora 50 años, a trabajar como Médico Adscrito, puesto que había obtenido por oposición algunos años antes. El trabajo se limitó a partir de esa fecha, exclusivamente a Cirugía Plástica.

El Hospital General era, y sigue siendo, un hospital de concentración; tenía en ese tiempo más de 1,200 camas con una afluencia de pacientes provenientes de todo el país presentando la más variada patología, incluyendo toda clase de malformaciones congénitas, secuelas de trauma y de quemaduras, tumores de todos los tipos, lesiones de la mano, etc.

Aun cuando no existía un pabellón destinado a la Cirugía Plástica, Alfonso Serrano y el que escribe tuvimos la oportunidad de adquirir una experiencia considerable, gracias a la generosidad de muchos de nuestros antiguos profesores que nos permitieron ingresar pacientes en sus respectivos servicios. Al cabo de algún tiempo disponíamos de un buen número de camas desperdigadas por todo el enorme hospital. Hacíamos cirugía de tumores de piel en el Servicio de Dermatología dirigido por Don Fernando Latapí; colaborábamos en reconstrucciones mayores en la Unidad de Oncología con Don Guillermo Montañó y Don Horacio Zalce; en problemas oculares con Don Magin Puig Solanes; en reconstrucciones faciales con Don Juan Andrade Pradillo; en la reposición de la cubierta cutánea en pacientes ortopédicos con Don Eduardo Gómez Jáuregui e internábamos pacientes de otros tipos en los servicios de cirugía general gracias a la generosa hospitalidad de Don Clemente Robles, Don Mario Vergara Soto, Don Francisco Fonseca, Don Guillermo Guevara, Don Fernando Valdez Villareal y Don Salvador Santoyo. Estos fueron los inicios del trabajo multidisciplinario que habría de ser la característica del grupo en el futuro.

En ese tiempo se empezaba a estructurar la enseñanza de posgrado a través de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, dirigida en ese momento por Don Bernardo Sepúlveda. Existían cursos de adiestramiento en diversas especialidades, las cuales se impartían en el hospital durante las mañanas con duración de 4 horas diarias durante 2 años.

La enseñanza era principalmente teórica y la participación de los alumnos en las actividades clínicas era mínima. Siguiendo la tradición universitaria se enseñaba la patología, la embriología, la farmacología y otros conocimientos básicos de cada especialidad y el resto del programa era como el índice de un libro de texto de la disciplina correspondiente.

La novedad de la cirugía plástica atrajo el interés de médicos jóvenes que deseaban aprender y el creciente volumen de trabajo en el Hospital General requería de un mayor número de colaboradores. Los que formamos el grupo inicial estábamos también interesados en la enseñanza de la especialidad, siguiendo el esquema de Residencia cada vez más aceptado internacionalmente. Se entablaron pláticas con la División de Estudios Superiores, proponiendo una Residencia de tiempo completo de 3 años, después de 2 años de Cirugía General.

Este esquema no estaba contemplado y se aceptó que podíamos seguir adelante, pero oficialmente sería reconocida sólo como otro Curso de Adiestramiento. Acordamos que la Residencia General, ya existente, sería el requisito previo para acceder a la Residencia de Cirugía Plástica. Como inicialmente pensábamos recibir sólo un alumno por año, se nos informó que para tener aval universitario era necesario tener un mínimo de 5 alumnos.

Se inició la Residencia en Cirugía Plástica con Gustavo Barrera que había ya completado la Residencia General en el mismo hospital. Tres años más tarde teníamos ya 5 Residentes y obtuvimos el reconocimiento universitario para un curso de adiestramiento en Cirugía Plástica y Reconstructiva.

El sistema de Residencia de tiempo completo con el cual funcionábamos no nos eximía de llenar el rígido programa de créditos establecido para los cursos de adiestramiento. Otro problema era obtener plazas remuneradas para los Residentes, así como las habitaciones y alimentos que el hospital ofrecía. Pasados los años el programa adquirió una estructura sólida, recibiendo cada año 5 Residentes, de los cuales 3 eran mexicanos y 2 extranjeros, para hacer un total de 15 alumnos.

Conviene decir que no inventamos nada. El programa fue organizado copiando el sistema de Residentes de EUA. Básicamente el más experimentado enseña al más joven. Los alumnos participan activamente en las actividades clínicas; asisten en las operaciones; operan asistidos por los profesores y finalmente solos bajo supervisión. El objetivo era formar cirujanos. Simultáneamente se van enseñando los conocimientos teóricos y se estimula la creatividad en las discusiones académicas, sin descuidar la formación en ciencias básicas.

También es necesario decir que la Residencia de Cirugía Plástica del Hospital General fue la primera Residencia de Especialidad dentro del programa posgrado de la UNAM y sirvió de modelo para muchas otras.

Pasaron algunos años para lograr obtener un pabellón exclusivo para nuestro Servicio. Finalmente se logró y se fue adquiriendo equipo dentro de las limitaciones económicas de la Institución. Recuerdo las primeras reuniones de la Clínica de Labio y Paladar con el grupo de ortodoncistas, foniatras y psicólogos con mínimo equipo. Nuestra primera unidad de exploración fue un viejo sillón de peluquero y ante la necesidad de ampliar nuestras facilidades de ortodoncia cometimos más tarde un robo espectacular que nosotros calificamos como translocación. Aprovechando un receso en el trabajo del hospital por reformas arquitectónicas, transportamos un fin de semana una unidad dental completa nueva del Departamento Dental y la instalamos en el Servicio de Cirugía Plástica, lo que ocasionó un fenomenal disgusto del jefe del servicio despojado.

La demanda de tratamiento para malformaciones congénitas tuvo un crecimiento importante. Preocupados porque los pacientes no acudían en edad temprana se inició un programa en los años sesenta que denominamos la Unidad Móvil transportando a un grupo de cirujanos, anestesiólogos, ortodoncistas y foniatras a pequeñas ciudades en el interior del país para operar niños con fisuras labio palatinas. Los objetivos eran además de servir a los pacientes, fomentar la educación médica de la población. Aquellas memorables sesiones de trabajo por 15 o más horas en el estado de Chiapas y más tarde en Puebla, Veracruz, Oaxaca, Hidalgo y en otros lugares, contribuyeron a la mística del grupo y sirvieron de base para algunas publicaciones.

Este trabajo se ha continuado ininterrumpidamente y es en la actualidad un programa nacional a cargo del Sistema de Salud que brinda atención a miles de pacientes cada año, no sólo de cirugía plástica.

Las primeras comunicaciones de Paul Tessier en 1968 conmocionaron el mundo de la cirugía. El grupo del Hospital General tenía entonces la experiencia y madurez suficiente para emprender el tratamiento de las grandes malformaciones craneofaciales. Con la ayuda de los Ingenieros del Campus Universitario de la UNAM se diseñó un programa de adiestramiento para un grupo multidisciplinario integrado por cirujanos plásticos, neurocirujanos, ortodoncistas, oftalmólogos, internistas, genetistas, radiólogos, anestesiólogos y psicólogos, que permitía a todos sus integrantes familiarizarse con esta nueva subespecialidad.

Se obtuvieron recursos fuera del hospital para comprar equipo, se cortaron innumerables cráneos y se ensayaron los procedimientos en cadáver. Estas sesiones de estudio se llevaban a cabo a las 6.30 de la mañana con objeto de poder iniciar las labores normales del servicio a partir de la 8.00. Esto nos daba la agradable oportunidad de saludar a los "madrugadores" que llegaban muy temprano al Hospital, como Don Magín Puig Solanes, Don Alejandro Celis y algunos otros que iniciaban sus labores a las 7 en punto.

Creo que todos recordamos los esfuerzos de Ramón Ruenes para hacernos ver las estructuras craneo-faciales con los primitivos tomógrafos lineales de aquel tiempo. Los fines de semana podíamos dedicar más tiempo a las disecciones anatómicas en el anfiteatro de patología. Nació así la Clínica de Cirugía Craneofacial. Cinco meses más tarde, en un miércoles memorable, se llevó a cabo con éxito la primera intervención: una osteotomía LeFort III subcraneal que entonces nos pareció complicadísima y requirió 10 horas de trabajo. Los resultados se discutieron en la Clínica del siguiente martes y a partir de esa fecha, se operó semanalmente al menos un caso de Síndrome de Apert, Crouzon, hiperteleorbitismo, o alguna otra malformación craneofacial. Los cuidados de terapia intensiva y la atención médica de los pacientes eran posibles gracias a la ayuda de Salvador Palma.

Este proyecto demandaba un esfuerzo considerable a todo el personal del servicio, algunas veces más allá de los recursos del hospital. No era raro tener que "tomar prestada" por algunas horas la ambulancia del Hospital para ir a comprar un tanque de nitrógeno al otro extremo de la ciudad el día anterior a la cirugía. Al no tener un laboratorio adecuado durante la noche fue necesario contratar un mensajero con su motocicleta que llevaba los productos a un laboratorio privado para analizar gases en sangre comunicando los resultados telefónicamente. Estos eventos, por fatigosos que fueran, contribuyeron también a configurar la mística del servicio.

La cirugía craneofacial siguió desarrollándose. Se adquirió una muy considerable experiencia. Se afinaron y modificaron las técnicas, se produjeron resultados predecibles y se redujeron las complicaciones y se publicaron los resultados.

Simultáneamente se desarrollaron muchos otros campos, entre otros, la cirugía maxilofacial y ortognática y la microcirugía. Recuerdo a Nicolás Sastré haciendo anastomosis microvasculares en 1975 con un pequeño microscopio de fabricación brasileña que obtuvimos por alguna donación. La experiencia ad-

quirida entonces formó parte de la enseñanza de todos los Residentes a partir de esa fecha.

Los contactos establecidos a través de las publicaciones científicas y participaciones en congresos de los miembros del equipo de Cirugía Plástica atrajeron a muchos visitantes extranjeros, inicialmente españoles, italianos y latinoamericanos, más tarde franceses y norteamericanos. Estos contactos ampliaron el panorama de ambos grupos, de los visitantes y de los anfitriones y produjeron relaciones académicas y amistosas de gran valor.

El crecimiento de la ciudad de México y del país produjo cambios en nuestro equipo. En 1977 un grupo de nosotros cambiamos de sede e iniciamos un nuevo y exitoso programa en el Hospital General "Manuel Gea González". Otro grupo se quedó en el Hospital General, encabezado por el Dr. Enrique Margarit. Los que ocuparon la jefatura posteriormente: Sergio Zenteno, Nicolás Sastré y Carlos del Vecchyo y sus colaboradores han continuado la tradición de excelencia; llevan a cabo has-

ta la fecha un trabajo impecable y conducen un excelente programa de Posgrado en Cirugía Plástica.

Con la perspectiva de la distancia podemos ahora ver las consecuencias de aquella aventura iniciada con más entusiasmo que sabiduría hace 50 años. Hay ahora Residencias de tiempo completo en todas las especialidades; las de cirugía plástica se han desarrollado en diferentes centros hospitalarios de todo el país; los programas están sujetos a revisiones y deben llenar requisitos establecidos por las universidades a las que están afiliados. Se forman los cirujanos plásticos que la población requiere. En mi caso particular que tuve la oportunidad de participar en este proceso desde su origen, estoy consciente de la deuda contraída con el Hospital General que me permitió desarrollarme profesionalmente.

A todos aquellos profesores y alumnos que en diferentes épocas trabajaron en este proyecto les agradezco que me hayan permitido compartir con ellos esta maravillosa aventura.